

# A la gracia primitiva de las aldeanas

[Poema - Texto completo.]

Ramón López Velarde

Hambre y sed padezco: Siempre me he negado  
a satisfacerlas en los turbadores  
gozos de ciudades —flores de pecado—.  
Esta hambre de amores y esta sed de ensueño  
que se satisfagan en el ignorado  
grupo de muchachas de un lugar pequeño.

Vasos de devoción, arcas piadosas  
en que el amor jamás se contamina;  
jarras cuyas paredes olorosas  
dan al agua fresca campesina...

Todo eso sois muchachas cortijeras  
amigas del buen sol que os engalana,  
que adivináis las cosas venideras  
cual hacerlo pudiese una gitana.

Amo vuestros hechizos provincianos,  
muchachas de los pueblos y mi vida  
gusta beber del agua contenida  
en el hueco que forman vuestras manos.

Pláceme en los convites campesinos,  
cuando la sombra juega en los manteles,  
veros dar la locura de los vinos,  
pan de alegría y ramos de claveles.

En el encanto de la humilde calle  
sois a un tiempo, asomadas a la reja,  
el son de esquilas, la alternada queja  
de las palomas, y el olor del valle.

Buenas mozas: no abrigo más empeños  
que oír vuestras canciones vespertinas,  
llegando a confundirme en las esquinas  
entre el grupo de novios lugareños.

Mi hambre de amores y mi sed de ensueño  
que se satisfagan en el ignorado  
grupo de doncellas de un lugar pequeño.

